

Simbolismo del Templo

Exposición basada en el libro de Raimón Arola, *El Simbolismo del Templo*.

Introducción

Observa la lámina número 1, en tanto meditas en las pulsaciones de tu corazón y en tu respiración. La forma y la proporción de este grabado evocan al fondo y a la armonía. Es el símbolo del hombre celeste, el Templo está a su vez simbolizado por tu propio corazón, aquel lugar del que "manan aguas de vida".

La única forma de penetrar los misterios del Templo es abrir los corazones, dejarse penetrar por los símbolos para que sea nuestra inteligencia profunda quien vaya gustando poco a poco su sabor. Recordemos en este sentido que somos depositarios del Templo, guardianes templarios a los que se nos han confiado enormes tesoros. Esta es la imagen 1.

Cuando en los libros sagrados se habla del Templo se trata, en el fondo, del único secreto y misterio, la realidad del enigma sagrado cuya verdadera comprensión podría operar en nosotros la *metanoia* que cambiaría nuestras vidas.

El templo interior

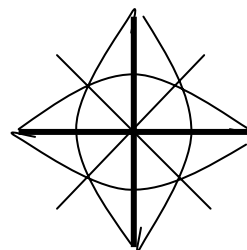
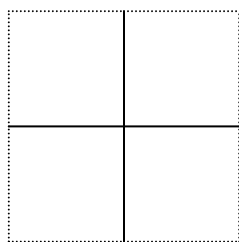
Observemos la lámina 2, el edificio de la Sabiduría del Señor (R. Llull). El templo interior está en lo alto de la escalera, que une cielo y tierra, hay siete escalones: piedras, llamas, vegetales, animales, hombre, cielo y ángeles. En el octavo escalón está Dios que nos introduce por el umbral iluminado a través de un rayo de sol. A la izquierda abajo, hay un hombre dando el primer paso. Lámina 2.

Como vivimos en el exilio, ignoramos el templo interior, dice el evangelio según Tomás, que cuando nos conozcamos entonces seremos conocidos y sabremos que somos hijos del Padre que está vivo. Es como decir que nosotros somos el templo construido, devastado y reconstruido una y otra vez. El punto central de la simbólica del templo reside en conocernos a nosotros mismos, descubrir nuestra parte divina y nuestra parte oscura, "el auténtico templo de la divinidad no puede estar en un conocimiento impersonal, sino que está en la realidad encarnada. El templo interior es la experiencia de la vida".

La etimología

La palabra latina *templum*, procede de la raíz griega *teu*, que significa cortar. Templum es lo cortado, lo demarcado. En la antigua Roma el Augur (sacerdote) delimitaba en el cielo un templum, según el vuelo de las aves y el curso de los astros.

En sentido etimológico el primer templo es una división en sectores: primero la línea este-oeste trazada y fijada por el curso del sol y otra línea que la cruzaba con dirección norte-sur, estas líneas eran llamadas *decamanus* y *cardo*.



La palabra *contemplatio* se compone de *cum* y *templum*, este último término designa un lugar consagrado y en la antigüedad significaba el cuadro imaginario trazado en el cielo por el Augur.

Templo denotó un lugar sagrado, una habitación divina y un lugar de visión, un augur-ío. El templo es el lugar, el órgano de la contemplación. Dios es el templo de los creyentes y recíprocamente los creyentes son el templo de Dios. "Por la sabiduría es como la casa se edifica y por su inteligencia es como se consolida". (Prov. 24-3).

El Templum se fue desarrollando y de la significación de un espacio dividido de una determinada manera pasó a la significación de un tempus-tiempo al relacionarse con una determinada zona del cielo. Tiempo y templo tienen una misma raíz etimológica. El *templum* denota un corte, una dualidad; esta dualidad se alarga a los ciclos fundamentales: día-noche, inhalación-exhalación, hombre-mujer,...

La contemplación se realiza en el interior, en el secreto del templo.

El Arca de la Alianza

Salomón construyó, en siete años, el templo de Jerusalén. Cuando el edificio estaba acabado y preparado Salomón congregó a todos los ancianos de Israel para subir el Arca de la Alianza. En el interior del Arca había dos tablas de piedra que IYH dio a Moisés en el Monte Sinaí. Cuando el Arca fue depositada en el Santa Santorum del Templo construido por Salomón, la nube llenó la casa de IYH. (Figura 3).

La forma del templo (medidas, colores, materiales y proporciones), están dispuestas y diseñadas conforme a un modelo divino. No nos centraremos en cada uno de los elementos, sino en la Alianza. Dios le pidió a Moisés que construyera una arca de madera y que en ella pusiera las dos tablas que, según está escrito en el Exodo (XXXI-18): "Después de hablar Dios con Moisés en el Sinaí, le dio las dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas por el dedo de Dios" Y también: "El os reveló su Alianza, que os mandó poner en práctica, las diez palabras que escribió en dos tablas de piedra" (Dt. IV-13).

A los diez atributos divinos que son los diez vestidos con los que Dios se cubrió para crear el mundo, se los conoce por las diez Sefirots (en hebreo numeraciones) o por Adán Kadmon (hombre primordial).

También se habla de las primeras oraciones de el Génesis, con las que Dios crea el mundo.

La inmanencia y la trascendencia

En el templo todas y cada una de sus partes se interrelacionan. Los ábsides de las iglesias románicas están orientadas al este (salida del Sol) y corresponden al signo de Aries (equinoccio de primavera). Encima de la ventana del medio ábside está el Pantocrátor, Dios en majestad. Cuando se entra al templo, se hace por la puerta orientada al oeste, Libra (inicio de las heladas). Para salir de el templo (iniciáticamente) se sale por esta ventana, por la estrecha puerta.

El Templo es una sucesión templada de contrarios, en él, el ritmo de la vida: la inspiración y la expiración se suceden continuamente. Las dos columnas por excelencia del templo, a la derecha la columna del Sol (Jachim) y a la izquierda la de la Luna (Boaz), son muestra de la dualidad primera. La puerta es el umbral hacia otra realidad, hacia la iniciación.

Medita en esto: "¿Cómo podemos atravesar el umbral para introducirnos en el verdadero templo interior y contemplar allí la gloria y esplendor de Dios?"

Separa lo que está unido y las tinieblas te harán ver el comienzo de la obra. Es como separar las dos manos, la separación indica el sentido de lo que está manifestado, de aquello que podemos ver exteriormente. La separación de las manos es el movimiento de expansión del centro hacia la periferia. Junto a lo manifestado (exotérico), está lo inmanifestado (esotérico). Es la reunión, el final de la obra, la bendición que se hacía con la unión de las dos manos del Patriarca, del sacerdote romano (Augur). La unión de lo separado es la concentración divina.

Así el templo interior vive gracias al ritmo, a la pulsación constante de los dos movimientos, del centro hacia la periferia y de la periferia hacia el centro. La reconstrucción del templo del sabio Rey Salomón es interna y ha de sincronizarse

con ese ritmo, el mismo que nuestra respiración. Es el sentido de las dos columnas del templo, las dos fases del mundo y del universo.

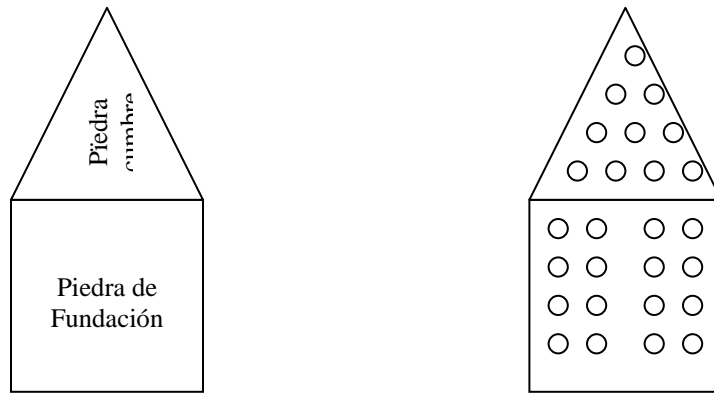


El Cuaternario

Dice Lao-Tsé: "Del uno se deriva el dos, del dos se convierte el tres y del ternario procede el uno como cuatro". La unidad es como el cuaternario. René Guenón nos dice que hay dos clases de triadas:



La unión del ternario, con el cuaternario nos da 7, el septenario: el arcoiris, las siete notas, siete días de la semanas, los siete planetas, los siete peldaños al templo, etcétera. De la unión del ternario y cuaternario tenemos:



Las ventiseis unidades de la piedra filosofal

Arriba a la derecha, en el triángulo, es = 10, es decir I en hebreo; abajo a la derecha, en el cuadrado, nos da 16, HVH donde H=5, V=6 y de nuevo H=5. La suma del ternario y cuaternario nos da 26 y encierra el nombre divino IHVH.

Ahora ordenemos los números pares e impares:

Números del cielo (impares): 1,3,5,7,9,11,13...

Números de la tierra (pares): 2,4,6,8,10,12...

Ahora proponemos la ordenación ternaria, (astrológica):

Números cardinales: 1,4,7,10,13... (la unidad, el cielo)

Números fijos: 2,5,8,11,14... (la tierra)

Números mutables: 3,6,9,12,15... (la unión de los dos)

El pitagorismo considera que cada número natural tiene una correspondencia con otro número que se considera su número sagrado o número oculto.

1	1
1 2	3
1 2 3	6
1 2 3 4	10
1 2 3 4 5	15
1 2 3 4 5 6	21
1 2 3 4 5 6 7	28
1 2 3 4 5 6 7 8	36
1 2 3 4 5 6 7 8 9	45
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10	55

Los correspondientes sagrados son la suma triangular, por ejemplo al número tres le corresponde el 6, ya que $1+2+3=6$. Es la resultante de la suma triangular, este sistema de suma es como la construcción de una montaña. La montaña simbólica en la cual se levanta el monte Tabor, allí donde se manifiesta el templo interior. En la montaña, tierra y cielo se encuentran más cerca, lugar donde soplan vientos de lo alto y se dan la mano.

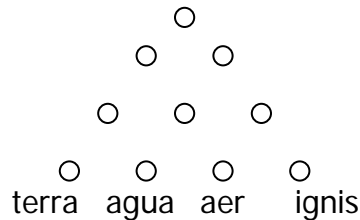
Veíamos que la primera manifestación de la primera triada es 4, el número sagrado de cuatro es diez ($1+2+3+4=10$) y el 10 regresa a 1 ($10=1+0=1$). A esto se le conoce como la tetrakys (véase imagen anterior, p. 4).

El cuaternario implica el número de: los elementos, las estaciones del año, los animales sagrados, los evangelistas, las edades del hombre y la humanidad, las razas, entre otros. El cuaternario es la primera manifestación sutil, también es la causa creadora y ordenadora de todo, el Dios inteligible y supremo que creó al Dios que reina en el cielo y en el mundo sensible.

La tetrakys nos enseña que el número 4 (símbolo básico que describe al Templo), es el número correspondiente en la tierra al número 10 que está en el cielo. El 10 es la imagen del círculo y el punto central, que se refleja abajo en la forma del cuadrado, que es el número 4. El 4 es el número de todo lo formado, como dice Agrippa: "Los Hebreos han recibido el nombre de Dios escrito en cuatro letras (IHVH). Así lo escriben también los egipcios, árabes, persas, los magos,

mahometanos, griegos turcos, latinos: Theu, Allá, Sire, Orfi, Abgdi, Theos, Essar, Deus, Dios..."

El cuaternario es el retorno a la unidad, la concentración de la periferia hacia el centro, de lo múltiple manifestado a lo único no manifestado.



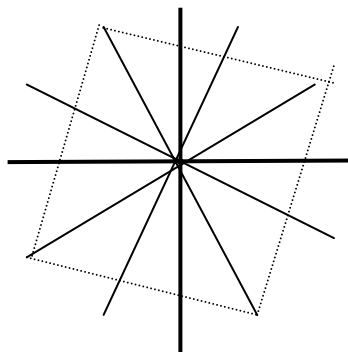
La Tetrakys, según Platón (por R. Fludd).

Los números fijos

Son los números fijos de la rueda zodiacal, aritméticamente estos números son de separación, partición (2,5,8,11...). Cuando sumamos dos de ellos o los multiplicamos obtenemos siempre un número cardinal unitario, por ejemplo:

$$2+5=7; 2+2=4; 8+8=16; 5x5=25 (2+5=7); 11x2=22 (=2+2=4)$$

En la astrología juegan un papel importante siendo complementarios de los números cardinales (1,4,7,10...), pues mientras los cardinales configuran una cruz (el cuaternario en su aspecto dinámico), los números fijos delimitan el cuadrado (aspecto fijo del cuaternario).



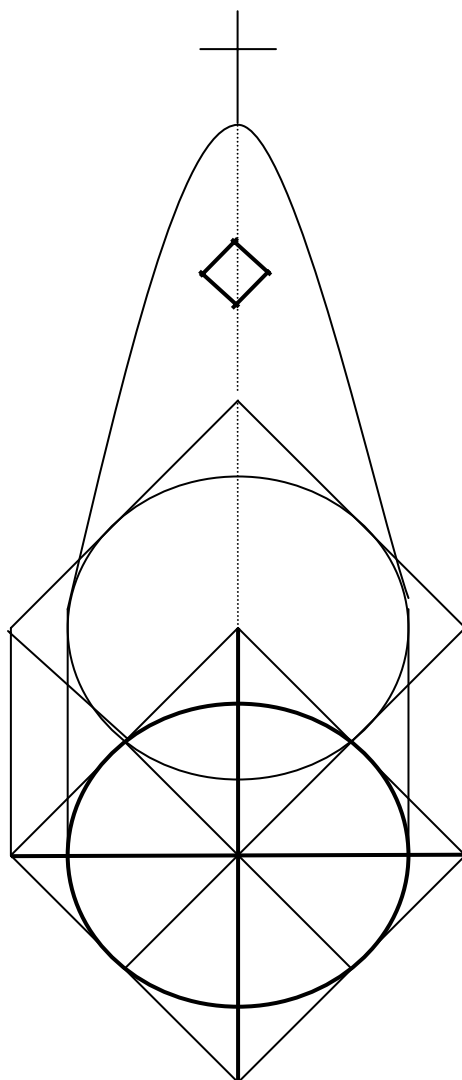
El cuadrado primordial es un esquema básico que parte del templo que se fija en el espacio. Hay cuatro Awtād (pilares o piadosos de la tienda) que se extienden a los 4 puntos cardinales del mundo y sobre los que se posa la mirada de Dios al contemplar el mundo. Sus personas son el centro de toda una red de

correspondencias, del simbolismo del templo cósmico y el templo de Ka'ba transfigurado en templo espiritual. Los cuatro Awtäd corresponden a los cuatro arcángeles (soportes del Trono o del Templo Cósmico): Serafiel, Miguel, Gabriel y Azrael y que corresponden al corazón de los cuatro grandes profetas: Adán, Abraham, Jesús y Mahoma; y que tipifica uno de los cuatro ángulos del Templo de la Ka'ba: el ángulo sirio, el yemenita, el occidental y el iraquí...

A manera de "conclusión"

Existe una Ka'ba exotérica que orienta el mirar de todos los musulmanes y una Ka'ba esotérica que es el objeto de contemplación divina y que es el corazón del hombre. Por eso se afirma que hemos de buscar el cuaternario dentro de nosotros, sentirlo con la inteligencia, el corazón y las manos, ¿qué importa el lugar dónde está Dios?

El Templo interior es el corazón, punto central de su significado exotérico, como escribe L. Cattiaux: "No hay más que un templo de Dios, es el corazón del hombre. Todo el resto es como un disfraz que sólo contenta a los mediocres, ciegos e incurables".



Los siete cuadrados mágicos o sellos de los planetas

a. 3X3 El sello de Saturno (la Bendición)

1	4	7
2	5	8
3	6	9

4	1	2
7	5	3
8	9	6

4	9	2
3	5	7
8	1	6

Tabla de la memoria que permite al hombre recordar, en el interior de su oscura caverna, los principios divinos de su origen. Es la mente de todo el universo. Al centro encontramos al 5, número del hombre verdadero que ejerce la función de mediador entre el cielo y la tierra. La letra He es igual al número 5 que se le vincula con el conocimiento.

Las suma de cualquier lado da 15, este número se le relaciona con los valores de las dos primeras letras (IH) del tetragrama del nombre de Dios (IHVH). La letra I es el pensamiento divino y H es el espíritu santo, son las dos letras de la creación. H es la bendición, la bajada del espíritu santo.

El templo interior es el lugar donde baja la bendición de Dios y encuentra un cuerpo para encarnarse: el

En cada hilera o columna encontramos un número cardinal, otro fijo y uno mutable.